

El alumno de escuela sabática

¿Quién es el alumno de escuela sabática?

Es un discípulo y un apóstol. Un candidato para el reino de los cielos. En Lucas 6: 12, 13 se registra el impresionante hecho de que el Maestro 'fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos a los cuales llamó también apóstoles'. El Maestro oró toda la noche por sus alumnos. Oró con fervor por esa comunidad de creyentes para mantener con ellos no sólo relaciones de carácter intelectual, sino también relaciones afectivas, morales, espirituales y sociales. Primero los identifica como discípulos, después como apóstoles. El alumno de escuela sabática ingresa en el discipulado, luego en el apostolado de Cristo.

El discipulado. El alumno, en la escuela de Cristo, es en primer lugar un discípulo. La palabra discípulo (de; lat. discipulus) se refiere a la persona que recibe las enseñanzas de un maestro, sus doctrinas y su forma de vida. Se identifica con ellas. Después de aprenderlas, las acepta y las pone en práctica en su vida diaria.

El apostolado. El alumno, en la escuela de Cristo, no es simplemente la persona que recibe las enseñanzas de; Maestro. Es también el que las lleva y las proclama a los demás. Es decirse se prepara para cumplir el apostolado de nuestro Señor. La palabra apóstol (del gr. apóstolos se refiere a la persona que propaga la fe que ha recibido.

«Más bienaventurado es dar que recibir» (Hech. 20:35 Se recibe para dar. Cuanto más se recibe, más se debe dar. Y cuanto más se da, más se recibe. El Mar Muerto es muerto porque sólo recibe y no da. Su condición endorreica (que sólo recibe afluentes y no libera aguas) es una objetivación apropiada del que sólo acumula enseñanza e instrucción para sí, pero no las comparte. En cambio, el Mar de Galilea recibe las aguas frescas de los deshielos del Hermón para dar después las aguas del Jordán.

Un candidato para el reino de los cielos El alumno de escuela sabática no es un simple nombre en la lista o el registro de escuela sabática, digno de ser tornado en cuenta simplemente como un elemento útil para las estadísticas de los informes. El Maestro dice: 'Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos' (Luc. 10: 20). El alumno de Cristo es un candidato para el reino de los cielos por cuyo destino el maestro debe orar como Jesús oró: con fervor, con interés, con clamor, súplica y llanto. Tienen que tenderse lazos muy fuertes entre el maestro de escuela sabática y los alumnos. Hay trascendencia eterna en la obra redentora de la educación permanente, de la escuela sabática.

Un canal de bendiciones. En Mateo 10: 1, dice el Maestro: «Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia». Les *dio* autoridad. El alumno es un seguidor de Cristo que recibe autoridad para realizar la obra que el cielo le encomienda. Recibe para dar. Es la ley más hermosa de la vida cristiana. El alumno se convierte en un canal de bendiciones: recibe el evangelio para dar el evangelio.

Edmundo Alva, un notable educador adventista, solía decir «Es importante ganar almas; pero es más importante ganar ganadores de almas». El alumno de escuela sabática ingresa a un discipulado y a un apostolado que tienen un efecto multiplicador. Como la buena semilla que cae en un buen terreno dará fruto .cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno» (Mat. 13: 8).

Un portador. del sello y la imagen de Dios. El alumno es una persona que lleva en sí el sello y la imagen de Dios. Es un ser con capacidades físicas, intelectuales, espirituales y sociales que pueden ser desarrolladas para cumplir sus deberes individuales, familiares, laborales y eclesiósticos. El alumno es una conciencia moral antes que un simple receptor de conocimientos.

Una conciencia despierta del alumno le da una clara noción de las facultades que ha recibido del Creador y lo pone en condiciones de observar los grandes mandamientos de la ley divina:

Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; y al prójimo, a sí mismo, (Mat. 22- 37-39).-**LAP**.